

## **MESA REDONDA 3**

### **Arqueología ecuatoriana**

### **balance de la última década**

### **Una Década Arqueológica,**

### **hacia un Ecuador sin memoria**

---

Francisco Valdez\*  
francisco.valdez@ird.fr

Esta intervención es el resultado de una experiencia vivida dentro y fuera del Ecuador en el lapso de la última década, por lo que mi visión es tanto la de alguien que ha visto la realidad desde lejos y desde adentro. Cuando recibí la invitación para participar en esta mesa redonda me senté un rato a pensar antes de aceptar, pues me dije si tuviera que hacer un resumen de lo que he visto en la práctica profesional en el país, ¿qué diría ...? Cogí un lápiz y un papel y me puse a hacer una lista de las cosas que más me han impactado desde que volví a Ecuador para el Congreso de Americanistas de 1997. Hice memoria y entre sonrisas y pesares llegué al siguiente esquema:

- Diez años de Arqueología de Contrato: escasa producción de información científica (Mucho dinero para el silencio y la indolencia).
- Formación académica institucional cada vez mas cara, mas escasa y con una mínima producción de tesis profesionales (Contradicciones: Desaparición de la Espol y graduación en masa de los egresados atrasados... la Puce semillero del tiempo largo. Surgimiento de la UPS una alternativa aplicada).
- Hambre de títulos alternativos: (Maestrías y cursos tecnológicos que no forman en arqueología o en métodos reales de hacer

---

\* Institut de Recherche pour le Developpement (IRD)

arqueología = Falta de la Solvencia Académica que exige la Profesión).

- Difusión inexistente de la información arqueológica producida dentro y fuera del país (inexistencia de un órgano regular de la información científica arqueológica).
- Asociaciones profesionales sin adeptos (Paranoia e inseguridad de los practicantes).
- Conclusión: la Década Perdida (Arqueología: una quimera científica, una profesión indefensa y una carrera por la rentabilidad económica).

Ciertamente, esta visión tiene tintes altamente pesimistas, pero creo que el primer paso que hay que dar para cambiar las cosas es darse cuenta de lo que anda mal para comenzar a actuar positivamente desde esa perspectiva. Por ello, acepté intervenir y por ello alzo mi voz ante ustedes y comparto mis opiniones para discutir en conjunto y sacar los remedios del caso.

*Diez años de Arqueología de Contrato: escasa producción de información científica (Mucho dinero para el silencio y la indolencia).*

Si se hace una comparación entre la década comprendida entre 1985/1995 y la de 1996 /2006. Resalta una situación fundamental. La práctica arqueológica paso de ser una disciplina subvencionada por mecenas públicos (BCE, Misiones extranjeras, etc.) a una práctica comercial, en la que las leyes de la oferta y la demanda provocan nuevas reglas de juego. Los mecenas desaparecen y surgen los contratistas que por cumplir los mandatos de la ley, deben buscar empleados que realicen Estudios de Impacto Ambiental como antecedente a la realización de obras que involucren el movimiento de grandes volúmenes de tierra. La ley pone al arqueólogo en el mercado profesional donde, en muchos casos, este profesional es solo un empleado más de las empresas dedicadas a hacer un estudio general del medio, en que el patrimonio cultural puede o no ser un componente más de los recursos que se verían afectados por el paso de las máquinas. Estas empresas, consientes de que sus empleadores deben invertir ingentes sumas de dinero como

requisito para poder comenzar a ganar sumas aún mayores, entran en el juego de cumplir con el formalismo lo más rápido posible para no entorpecer el progreso de las obras contratadas. A diferencia del mecenazgo que financiaba un proyecto con miras a resultados a largo alcance, los contratistas financian estudios breves y rápidos que les permitan abrir las puertas hacia su verdadera vocación. En términos de negocio, al contratista le interesa un estudio rápido que no le complique la vida. El patrimonio no le concierne, solo le entorpece sus actividades y le cuesta gastos adicionales.

Adicionalmente, esta realidad se ve complementada por otra igualmente innegable: La falta de estándares emitidos por la autoridad competente sobre la forma y los contenidos mínimos de los EIA. El resultado es la producción de informes, de valor y calidad muy desiguales. Los informes van, en primer término, a la empresa contratista, quien a su vez lo hace llegar a la autoridad (INPC) que debe evaluarlos y aceptarlos si es que está conforme con su contenido. Por último, en muchos casos, la información generada no puede ser difundida, ya que hay cláusulas de confidencialidad que por motivos de seguridad, obligan al INPC a no divulgar la información que es el resultado del estudio. Este es el caso de muchas petroleras y mineras que cumplen en forma con la ley, pero por sus políticas internas impiden que el conocimiento generado bajo el contrato se difunda.

La práctica de la arqueología por contrato ha conocido arqueólogos empresarios que, por abarcar grandes extensiones de terreno, no pueden cumplir a cabalidad el compromiso contratado al profesional y éste se ve en la necesidad de confiar la realización del trabajo a asistentes (a menudo no calificados).

En resumen, nunca como en estos últimos diez años ha habido tantos recursos económicos para la investigación, sin embargo la arqueología de contrato ha generado un conocimiento desigual y desnaturalizado, que no trasciende a la comunidad científica y por lo tanto, no se discute o es utilizado por nadie en la reconstitución de la historia local o regional. Este hecho es tanto más grave que las regiones más afectadas por la arqueología han sido tradicionalmente ignoradas por los profesionales (la amazonía).

*Formación académica institucional cada vez más cara, más escasa y con una mínima producción de tesis profesionales (Contradicciones: Desaparición de la Espol y graduación en masa de los egresados atrasados... la Puce semillero del tiempo largo. Surgimiento de la UPS una alternativa aplicada)*

En los últimos diez años la proliferación de universidades y de centros de educación superior ha demostrado que la población joven se destina a carreras profesionales de mediano y largo plazo. Sin embargo, en el campo antropológico o arqueológico la situación es una excepción notable. En vez de aumentar los centros de formación profesional, los existentes han conocido una época particularmente difícil. La falta de profesores y alumnos han obligado al cierre de una de las principales escuelas profesionales: la ESPOL de Guayaquil. Paralelamente, en Quito la PUCE ha conocido la disminución de sus profesores y un número siempre constante de alumnos deseosos de cursar la carrera. La Universidad Politécnica Salesiana ha surgido como una alternativa para los alumnos de antropología, desgraciadamente este centro no brinda la posibilidad de formar arqueólogos y desde un tiempo acá tampoco no está graduando a antropólogos con especialización en arqueología.

Al parecer, la baja calidad de las tesis de licenciatura presentadas y la falta de profesionales competentes para juzgarlas obligaron a las autoridades de esa casa de estudios a cerrar la opción de tesis de arqueología. Después de todo, argumentaron, aquí se forman antropólogos aplicados y no se gradúan arqueólogos vagos...

Un factor preocupante relacionado con la formación académica es la dificultad notable que se ha dado en la elaboración de tesis y en la subsiguiente graduación de los alumnos. Este caso es trágico ya que egresados de hace más de 20 años aún no logran hacer sus tesis. Al parecer no encuentran el apoyo necesario en sus universidades, ya sea por la falta del debido seguimiento por parte de los profesores o por trabas institucionales que obligan a determinados alumnos a revalidar materias y cursos antes de poder optar por la realización de tesis. Por esta razón, la universidades se ha vuelto en semilleros del tiempo largo, donde los estudiantes, egresados o no, han sembrado sus esperanzas en arenas movedizas. La ESPOL, ante el cierre inminente de su escuela, decidió ayudar a los estudiantes que estaban dispuestos a trabajar en la rea-

lización de sus tesis y les brindó la oportunidad de hacer el último esfuerzo para lograr licenciarse.

*Hambre de títulos alternativos: (Maestrías y cursos tecnológicos que no forman en arqueología o en métodos reales de hacer arqueología = Falta de la Solvencia Académica que exige la Profesión)*

Ante la competencia en el mercado laboral, muchos licenciados han visto la necesidad de realizar post grados que suban su nivel en el escalafón profesional. Por ello, ha surgido la demanda de maestrías que complementen la formación general, pero que no tienen un vínculo directo con la práctica arqueológica. El título se convierte en un adorno que no tiene la mayor trascendencia, pero que puede inclinar la balanza al momento de escoger el personal, o de ganarse unos cuantos puntos más dentro de la función pública.

En este mismo sentido, la falta de arqueólogos formados ha sugerido la necesidad de formar tecnólogos en arqueología. Estos encontrarían trabajo en los proyectos de arqueología de contrato, pues supuestamente estarían capacitados a realizar trabajos de campo. El creciente negocio de los centros educativos ha visto en esta posibilidad una veta muy lucrativa que podría crear carreras intermedias. Desgraciadamente, la arqueología profesional ecuatoriana no necesita de tecnólogos entrenados en hacer pruebas de pala o, peor aún de peones titulados para lavar y ordenar tiestos. La práctica profesional necesita mas de cabezas ilustradas para la interpretación del dato, que de brazos dedicados a retirar tierra.

*Difusión inexistente de la información arqueológica producida dentro y fuera del país (inexistencia de un órgano regular de la información científica arqueológica)*

Sin duda alguna, ésta es una de la características más tristes de la arqueología ecuatoriana, tenemos una arqueología silenciosa por no decir MUDA. Cualquier actividad que no se discute, que no se comenta, que no se lee es una actividad que no trasciende y en el caso de la ciencia es una actividad que no existe. Nuevamente, el problema es estructural. En nuestro país publicar es una actividad privada, comercial

que se hace con fondos propios. En tiempos de los mecenas, existía una revista y una serie monográfica. Alguna Casa de la Cultura sacaba de cuando en cuando un Boletín. Alguna Universidad tenía un órgano impreso que le dedicaba espacios a la Arqueología. Ahora, fuera del esfuerzo inicial que hizo EDUFUTURO del Consejo Provincial de Pichincha, por medios electrónicos no hay nada. El BCE suprimió la Cultura y con ello hasta su revista del mismo nombre se convirtió en una quimera del manejo político o de su falta de política cultural. Al nuevo mecenas ocasional de la arqueología en Pichincha, el FONSAL, aún no se le ocurre publicar sus obras o dar cabida en sus revistas lujosas a los temas de información arqueológica. Sólo Abya-Yala, la imprenta de los salesianos, se ha prestado al juego de la difusión periódica de temas antropológicos, en el que la arqueología tiene un espacio. Desgraciadamente, estos esfuerzos tienen sus limitaciones en calidad de impresión y en los plazos de sus entregas, pero como vivimos en el Ecuador, estos no son problemas mayores y agradecidos nos lanzamos sobre cualquier cosa que ellos nos transmiten, aún a precios cómodos. En este mismo ámbito hay que mencionar al Boletín del Área Arqueológica de la PUCE con su Apachito en que alumnos y colegas expresan su opinión, hacen reseñas o tratan temas específicos del quehacer del grupo arqueológico de la PUCE. Fuera de estas agujitas en el pajar ecuatoriano reina el más absoluto y triste silencio. Al arqueólogo ecuatoriano no le queda otro remedio que acudir a los medios internacionales, donde la competencia es ruda y los plazos de espera son casi eternos. En los países del primer mundo la ciencia tiene un lema: Publica o Perece, en nuestro medio ya no soportamos el olor mortecino que adorna nuestra ciencia.

La publicación no es un lujo, es una necesidad que acá como que no se siente y esto no sólo es un problema estructural, es un problema individual que se vuelve colectivo. A la mayoría de los colegas no les interesa publicar... así como a muchas empresas que financian los EIA no les interesa que circule la información que generan, a muchos colegas no les interesa publicar, lo repito **NO LES INTERESA PUBLICAR**. Pero, cómo es esto posible... Pues para muchos, la arqueología se volvió una actividad casi burocrática en que me contratan (me pagan) por hacer algo y yo me limito a entregar mi informe y me corro o vuelvo a ponerme en la fila del empleo ocasional. En muchos casos, la inseguridad intelectual o profesional les inhiben presentar sus trabajos en pú-

blico y peor aún a hacerlo por escrito. A propósito, resulta triste que el oficio de comunicar o inclusive de enterarse de lo que se hace en el ámbito arqueológico no sea un reflejo instintivo en muchos colegas. La asistencia y la participación a los coloquios, seminarios o congresos que se organizan en el país es bajísimo. Para muestra valga el botón de este Segundo Congreso, en que el silencio de muchos a obligado a otros ha hablar demasiado. Dónde están nuestros colegas tan activos en el campo de los contratos? Dónde están los que juegan a la firma y pago?, dónde están los arqueólogos institucionales? Trabajando... quizás, pero la primera responsabilidad de un profesional es estar por lo menos informado, qué decir del deber de informar. **Publicar** no es solo un problema de espacios, es sobre todo un problema de voluntad, y por que no decirlo de capacidad.

A propósito, la divulgación arqueológica es tan importante que ni siquiera hemos tenido algún tipo de trascendencia en los medios de comunicación. No he visto la prensa, ni la televisión, no he oído la radio, pero estoy seguro de que en todos estos medios brilla el silencio arqueológico.

Corolario de todo lo anterior es mi último punto

### *Asociaciones profesionales sin adeptos (Paranoia e inseguridad de los practicantes)*

El CALP, el pre-colegio de arqueólogos, la sociedad de Arqueología Ecuatoriana son por lo menos tres de los epitafios o lápidas que nos hemos puesto por indolencia, por el “que me importismo” que nos caracteriza. El problema es nuevamente un diagnóstico profundo de inseguridad profesional. Si nos asociamos, no será que nos vayan a pedir algo... no será que la sociedad nos exige algo, algún resultado, alguna política alguna señal de vida??

Se dirá que el quid del asunto es un problema de no querer mezclarse a todo el mundo, Cómo me voy yo asociar con esos fulanos que de científicos no tienen nada... La arqueología es una ciencia antropológica o no es, nada de hacernos tecnólogos... Para qué necesitamos agremiarnos, si así funcionamos mejor? Cada cual por su lado y a la sombra de la ignorancia mutua. Warren DeBoer decía que lo que caracterizaba a la vuelta al Barbarismo en las selvas altas de Esmeraldas ha-

cia el 700 DC, era un estado de Paranoia Continua, que obligaba a la gente a aislarse en lo alto de una colina, desde donde observaba desconfiado e movimiento de sus pares y enemigos. Parece que los arqueólogos estamos viviendo en este estado de Barbarismo cultural. Para evitar ataques o críticas nos reclinamos en nuestra colina alejada, pero mantenemos un ojo abierto, por si acaso se me acerque alguien...

Al fin y al cabo, así vivimos casi tranquilos, sin un código de ética, sin obligaciones morales, sin banderas o cuotas. Así, nadie me obliga a ser titulado, nadie me impide a pedir la firma a algún comedido para sacar mi contrato. Nadie me pide cuentas. Así somos es chéveres.

La Ley dice que todo contrato está sujeto a una aprobación del colegio profesional correspondiente. Pero si no hay colegio, no rige esta norma... Sin leyes vivimos un barbarismo en el que la ley de la selva impera. Donde prima el más fuerte (por el billete que tiene o por las influencias institucionales que lo cobijan) y reina la apatía del resto.

- Conclusión: la Década Perdida (Arqueología: una quimera científica, una profesión indefensa y una carrera por la rentabilidad económica).

Sé que no he topado directamente muchos de los otros problemas que aquejan a la práctica de nuestra disciplina. Problemas como el del alcance de las instituciones que la rigen, o de la falta de responsabilidad de las autoridades seccionales ante la destrucción del patrimonio a su cargo. No he hablado del papel de los Museos o de su frenesí por adquirir el botín de los saqueadores cotidianos Alacao es solo un ejemplo más en el tumulto. No he hablado de la reflexión teórica propia que tiene nuestra joven ciencia. No he dicho nada de la falta del debate sobre lo que hacemos y de cómo lo estamos haciendo en términos antropológicos. De la alteridad de nuestro pasado y del porqué hacemos lo que hacemos. No he discutido de los fundamentos de nuestra identidad de nación multiétnica y multicultural. No me he metido a tratar de la falta de homogeneización metodológica o de la falta de estándares mínimos para ejercer la disciplina (académica o de contrato), pero yo no quiero acaparar la palabra, somos cuatro o cinco panelistas y estamos muchos más colegas en la sala. En una mesa redonda el auditorio tiene la palabra y la responsabilidad de ejercerla.

En conclusión, tengo la sensación de haber pasado revista por una década perdida en el avance de la ciencia arqueológica, no solo en términos institucionales, sino sobre todo en términos individuales. Se

ha cambiado el paradigma de la arqueología, de la producción académica hemos pasado a la necesidad de la producción económica. Ya no importa el conocimiento, ya no interesa nuestra primera historia. Ejercemos una quimera científica y promovemos una profesión indefensa, nos hemos olvidado de que la riqueza de hoy es el hambre de mañana. Tenemos la esperanza de que al fin del túnel aparezca Noboa y nos regale sillas de ruedas intelectuales o nos de un micro crédito para ponernos un negocio artesanal en el turismo arqueológico.

Se que he dado un tinte muy pesimista a este análisis, pero en el fondo se que después del momento más oscuro de la noche viene la claridad del amanecer. Está en nuestras manos impulsar la luz.

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**



# II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo I**



2007

## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007

300 GAR	García S., Fernando II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1º. Ed. – Quito: Abya Yala, 2007 630 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-700-8
------------	--

I. Título – 1. Ecuador-Ciencias Sociales